

La pareja gay masculina en México: algunos indicadores

Salvador Cruz Sierra*

RESUMEN: *La intimidad, la sexualidad y el compromiso que establecen las personas involucradas en una relación afectiva son aspectos analizados en el presente trabajo en una muestra de 104 parejas de la ciudad de México. Además de ello, se incluyeron las actitudes que los miembros de la pareja tienen hacia los encuentros sexuales ocasionales, así como algunos datos sociodemográficos. En general, se observó que las parejas comparten un alto nivel de intimidad emocional y satisfacción de su relación*

ABSTRACT: *Intimacy, sexuality and the compromise established by those involved in an emotional relationship are some of the analyzed aspects of this work, from a 104 gay couples sample, in Mexico City. Besides, attitudes towards sexual encounters among the couples and some socio-demographic data are included. In general, a high degree of emotional and satisfaction was observed among the sample couples.*

La capacidad que tiene el ser humano para dar y recibir cariño, experimentar felicidad con la persona amada, brindar y recibir apoyo emocional, tener compañía íntima, promover el bienestar común, contar con el compañero en los buenos y malos momentos, compartir las posesiones de uno y del otro, experimentar satisfacción y deseo sexual y poseer un espacio físico y un tiempo donde se pueda compartir todo lo anterior, es lo que se vive en mayor o menor medida en una relación afectiva, en una relación de pareja.

Las relaciones de pareja gay aún no cuentan con el reconocimiento social, incluso algunas personas gay no creen en las relaciones de este tipo, sin embargo, hay evidencia de muchas de estas parejas que son estables, duraderas y maduras (aunque la duración de una relación no garantiza su éxito). En estudios realizados en los Estados Unidos y otros países de Europa, se muestra que los hombres que viven en un contexto estable de pareja, experimentan bienestar y satisfacción en sus relaciones amorosas.

La homosexualidad ha sido considerada como una preferencia erótico-afectiva

* UNAM.

por individuos del mismo sexo. Boswell [1992] señala que la palabra “homosexual” es vaga en sus connotaciones, por lo que para él es más preciso el empleo del término “gay”, que alude a personas conscientes de su inclinación erótica hacia su propio sexo como característica distintiva. Herdt [1988] menciona que el concepto gay ha llegado a ser una orientación sexual (una clase particular de homosexualidad), una identidad social y un movimiento político.

En este trabajo se utiliza el término “gay”, que refiere, además de lo anterior, a un estilo particular de vida homosexual, la cual implica mantener redes sociales con otros homosexuales, compartir una serie de gustos y afinidades, frecuentar ciertos lugares de reunión, emplear determinado lenguaje o formas propias de expresarse, entre otros aspectos.

En el campo de la investigación se han encontrado algunos patrones de conducta sexual entre hombres homosexuales tales como: ser sexualmente más precoces; tendencia a ser más promiscuos que sus contrapartes lesbianas y heterosexuales; frecuente obsesión por el pene y en algunos casos éste hace de fetiche; división en activos y pasivos, donde el activo desempeña el papel del varón mientras que el pasivo prefiere el papel femenino, aunque muchos homosexuales desempeñan ambos papeles; [Storr, 1975] tener encuentros sexuales múltiples y casuales. [Donald, 1967] Estos hallazgos sobre las prácticas de los hombres gay, más que deberse a una “naturaleza” homosexual, podrían corresponder a toda una serie de representaciones, creencias, ideologías y estereotipos que se han construido históricamente alrededor del ser homosexual y que conciernen a una naturaleza sociocultural.

En los estudios que se han efectuado en México sobre homosexualidad masculina, se han encontrado aspectos muy importantes para la comprensión de la vida gay en nuestra sociedad. Para comprender mejor estos aspectos, Lumsdem [1991] distingue tres categorías o modos regionales en nuestro país: *a)* el rural-indígena, que incluye las zonas rurales y más pobres; *b)* el urbano-provinciano, las pequeñas ciudades y *c)* metropolitano-cosmopolita, como la ciudad de México. Señala que en nuestro país predomina el machismo arraigado desde la civilización precolombina, manifestado por la desvalorización y sometimiento de las mujeres, y por consiguiente de la homosexualidad —ya que a ésta se le relaciona con lo femenino. Ha observado que el comportamiento y los valores sexuales de los hombres gays en las zonas rurales y provinciales tienen más en común entre sí que con la cosmopolita, ya que en las primeras se reproduce el modelo de pareja heterosexual hombre-mujer, es decir, el rol pasivo (homosexual-femenino-penetrado) y el activo (heterosexual-masculino-penetrador) son marcados rígidamente. Esto ha traído como consecuencia que la persona que juega el rol activo de la pareja sea sexualmente dominante y opresor hacia el pasivo, debido al machismo y homofobia que existe en

nuestra sociedad. Además de que a medida que los hombres gays mexicanos han absorbido los valores de esta cultura machista, han enfrentado tantas dificultades para establecer relaciones emocionales satisfactorias de la misma forma que los homosexuales.

Al parecer, una ciudad como la ciudad de México posibilita que los homosexuales, predominantemente los de clase media, se hayan liberado de manera parcial de restricciones sociales y familiares y quizá la mayoría vivan en pareja, no más con su familia. Así también parece que sus prácticas sexuales se parecen a las de los gays de América del Norte, en las que el ser "internacional", es decir, tener roles sexuales mixtos o intercambiables (activo y pasivo), se está volviendo la norma entre los jóvenes gays.

De igual forma, Lumsden señala que para los gays mexicanos el no tener una relación estable y duradera tiene menos consecuencias, ya que casi todos tienen otro tipo de compañía que compensa su ausencia, como la familia, los amigos y los compañeros.

Diversas condiciones sociales y culturales en nuestro país dan como resultado un ambiente desfavorable para la expresión espontánea y abierta de la vida de hombres y mujeres homosexuales, por lo que muchos de ellos prefieren vivir en el anonimato a vivir el rechazo que la sociedad les impone debido a su preferencia erótica y afectiva.

Una de las restricciones que algunos gays se autoimponen por el temor a ser discriminados es la posibilidad de establecer relaciones afectivas profundas y estables. Si bien no es posible hablar de una necesidad innata o natural del ser humano de establecer relaciones íntimas con las características de la pareja moderna, sí se puede señalar una necesidad de tipo cultural, que se ha creado como una forma de vivir la sexualidad y experimentar sentimientos de amor y cariño hacia otras personas. Por ello existe una gran diversidad de relaciones afectivas que las personas establecen sin importar su orientación sexual y pese al rechazo social.

Dentro del contexto de la comunidad homosexual, la pareja es una instancia comunicativa que permite la satisfacción de un conjunto de disposiciones, como compartir emociones, problemas y cariño, ayuda mutua, certeza de compañía y satisfacción de necesidades de protección. [Núñez, 1994]

Según algunas opiniones, la pareja se finca en la atracción sexual, en un amor erótico elegido libremente pero que ha de hacerse estable. [Ortiz, 1994] Cuando el objetivo inicial de cada miembro de la pareja es la satisfacción inmediata, prefieren la separación a tolerar los disgustos de una larga tensión; [Lemaire, 1971] cuando establecen vínculos muy superficiales, a juicio de ellos no merece la pena el sufrimiento de mantener relaciones ambivalentes durante las crisis, es decir, la pareja se rompe antes de afrontar dolor y únicamente los compañeros unidos por afinidades

profundas e intensas —y sólo los que tienen la intención de durar— son los que están capacitados y se hallan en condiciones de enfrentar y superar dichas crisis.

Una relación es estable y duradera cuando surge la intención de hacerla durable, cuando ambos compañeros no se conforman únicamente con obtener gratificación inmediata sino que consideran una perspectiva a futuro, hacen planes y tratan de solucionar los problemas, entre otros aspectos.

Además del erotismo existen otros elementos muy importantes en todo tipo de relaciones amorosas. Sternberg [1986], en el trabajo con parejas heterosexuales, ha observado algunos elementos comunes que le han permitido construir su Teoría Triangular del Amor. Para este autor, las relaciones amorosas pueden ser entendidas en términos de tres componentes: intimidad, pasión y decisión o compromiso, que juntos pueden ser vistos como la formación de los vértices de un triángulo, y cuya importancia difiere de una relación a otra, así como del tipo de relación y su duración. A pesar de que este marco conceptual no surgió a partir del trabajo con parejas homosexuales, sus elementos parecen coincidir fuertemente con lo observado en parejas gay, por lo que para fines de este estudio considero adecuado aplicar el modelo conceptual de Sternberg a la población del presente trabajo.

Los elementos que integran la Teoría Triangular del Amor son los siguientes:

1. *El componente de la intimidad*: refiere a los sentimientos de cercanía, conexión y unión en las relaciones amorosas, que surgen esencialmente de la experiencia afectiva en una relación: deseos de promover el bienestar de la persona amada, experimentar felicidad con ella, tenerla en consideración, capacidad de contar con ella cuando lo necesite, mutuo entendimiento, compartir las posesiones de uno y del otro, recibir y dar apoyo emocional, comunicación íntima y valorar la vida del amado.
2. *El componente de la pasión*: alude al manejo del romance, la atracción física y la consumación sexual; Stenberg lo define como "un estado de intenso deseo por la unión con el otro". En una relación amorosa, las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia. Otras necesidades como autoestima, ayuda, alimentación, afiliación, dominación, sumisión y auto-actualización pueden también contribuir a la experimentación de la pasión (en algunos casos la pasión puede incrementar la intimidad, y en otros, la intimidad puede despertar la pasión).
3. *La decisión o compromiso*: refiere en el corto plazo a la decisión que una persona ame a alguien y en un largo plazo, el compromiso de mantener ese amor.

Para la pareja gay, la dinámica y evolución parece ser muy diferente a la pareja heterosexual. En un estudio realizado por Andrew Mattison y David P. Mc. Whirter

[1984] con 156 parejas gay, los autores logran identificar una serie de etapas por las que atraviesa la mayoría de este tipo de parejas y consideran que estas relaciones forman entidades separadas y pasan por un proceso, de la misma manera que una persona crece y se desarrolla.

Cuadro I. Etapas de la pareja de Mattison y Mc. Whiter

<i>Etapas</i>	<i>Nombre</i>	<i>Duración</i>	<i>Características</i>
I	Armonizar	Primer año	a) Fusión b) Liga c) Igualdad de la pareja d) Alta actividad sexual
II	Anidar	2o. y 3er. año	a) Ser hogareños b) Encuentros de compatibilidad c) Declive de la liga d) Ambivalencia
III	Mantener	4o. y 5o. año	a) Reparación de la individualidad b) Toma de riesgos c) Distribución con conflicto d) Establecimiento de las tradiciones
IV	Construir	6o. a 10o. año	a) Colaboración b) Incremento de la productividad c) Establecimiento de la independencia d) Seguridad del funcionamiento de la pareja
V	Soltar	11o. a 20o. año	a) Confianza b) Unión de dinero y posesiones c) Estrechar d) Toma uno del otro para conceder
VI	Renovar	20 años o más	a) Manifestación de seguridad b) Cambio de perspectivas c) Restablecimiento de la pareja d) Recordar

Una de las causas más comunes encontradas en este estudio para el fin de la relación hacia el final del primer año, es la pérdida de liga. Los conflictos más frecuentemente presentados en psicoterapia son acerca del desarrollo y mantenimiento de la intimidad, el poder, la competencia o control, los celos y diferencias al expresar enojo o ternura.

LAS PAREJAS GAY EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Este artículo forma parte de un estudio cuantitativo y exploratorio que tuvo como propósito identificar algunos indicadores generales de la estructura y funcionamiento de la pareja gay en el Distrito Federal. Para tal efecto se validó el cuestionario sobre relaciones gay masculinas elaborado por Deenen. [Cruz, 1998] Los miembros de las parejas respondieron los cuestionarios individual y anónimamente. Algunos de los aspectos específicos que fueron analizados son los ejes de la Teoría Triangular del Amor de Sterberg, además de la intimidad, la sexualidad, las actitudes hacia los encuentros sexuales ocasionales y algunos indicadores sociodemográficos.

Es importante señalar que las características que a continuación se describen no se pretenden generalizar a toda la población gay, por el contrario, pueden existir diversos estilos y formas de experimentar una relación íntima, sin embargo, se reportan los datos obtenidos con el propósito de tener mayor información sobre el tipo de relaciones afectivas que establecen algunos hombres gay en nuestra sociedad, lo que nos permita contar con mayores elementos que cuestionen viejos estereotipos de la pareja gay y que posiblemente no corresponden con la realidad que muchos hombres viven.

Durante el estudio se aplicó el cuestionario a 104 parejas gay, entre quienes la duración de su actual relación oscilaba entre los tres meses hasta los 19 años; la mayoría eran aquellas con un tiempo menor de cinco años. Los miembros de las parejas que participaron contaban con una edad promedio de 33 años (en un rango de 18 a 65 años), en su mayoría con estudios de licenciatura y posgrado; aproximadamente el cincuenta por ciento mantenían una fe religiosa (católicos en su mayoría). El 63 por ciento de la muestra tenía en promedio poco menos de cuatro años de vivir juntos. El tiempo de conocer a su actual pareja, antes de haber iniciado la relación fue de poco más de un mes, casi el mismo tiempo en que comenzaron a vivir juntos. El número promedio de parejas anteriores a la relación actual fue de casi dos. Únicamente en el 6.7 por ciento de las parejas ambos miembros tenían relaciones con otros hombres.

La mayoría de las parejas mantenían una frecuencia de relaciones sexuales de una o dos por semana. Se observa que es más común la práctica del sexo anal, en segundo lugar el sexo oral y en mucho menor medida la masturbación; los roles sexuales mixtos son los que predominan en la mayoría de las parejas, y existen en menor medida parejas en las que sus miembros adoptan roles rígidos activo-pasivo.

En términos generales, el cuestionario permitió observar los siguientes indicado-

res sobre el funcionamiento de las parejas gay. Los resultados que a continuación se señalan fueron fruto del análisis estadístico de correlación entre los factores que formaron el cuestionario (véase Cuadro II) y de los datos sociodemográficos, así como de las prácticas sexuales:

- Las parejas que adoptan un rol sexual mixto (activo-pasivo) fueron más propensas a la intimidad emocional, física y verbal, es decir, existe mayor facilidad para experimentar cercanía, aceptación y apoyo de la pareja, mayor contacto corporal y mejor comunicación que en aquellas parejas que sus miembros no equiparan, sino que asumen características rígidas de masculinidad y feminidad. Además, mostraron mayor satisfacción con la pareja en comparación con aquéllas que adoptan roles sexuales rígidos (activo o pasivo).
- Las parejas que establecen roles sexuales rígidos concuerdan en considerar que las relaciones sexuales con otros hombres perjudican la relación de pareja.
- La religión es un elemento que influye en diversos aspectos de la dinámica de la pareja, ya que entre más religiosos fueron los miembros, tuvieron mayores sentimientos de pertenencia mutua, es decir, se mantiene la creencia de que la pareja es propiedad exclusiva. Asimismo, existe una relación entre el ser religioso y mantener actitudes negativas ante los encuentros sexuales ocasionales y presentar miedo al contagio de enfermedades de transmisión sexual.
- Existe una marcada tendencia a la monogamia; al parecer, las relaciones abiertas en nuestra sociedad no son tan frecuentes como en otros países, ya que únicamente en el 6.7 por ciento de las parejas, ambos miembros mantienen relaciones con otros hombres, y en el 27 por ciento ambos miembros han mantenido al menos una relación sexual fuera de la pareja en los últimos seis meses. En general, dos es el número promedio de encuentros sexuales fortuitos que han establecido los hombres encuestados en los últimos seis meses, a pesar de prevalecer las actitudes negativas ante los encuentros ocasionales.
- En las parejas analizadas se observó que para experimentar mayor satisfacción en la relación, es importante que exista una buena intimidad emocional, sentirse a gusto con la pareja y valorarla positivamente, es decir, contar con su apoyo emocional, estar unido al compañero y tenerlo en consideración, etcétera. También resulta de gran relevancia la frecuencia de relaciones sexuales satisfactorias que se tienen con la pareja. Por el contrario, los aspectos que perjudican una relación son el experimentar distancia, sentirse sometido al compañero y el tener actitudes positivas ante los encuentros sexuales ocasionales.
- Como se ha señalado anteriormente, las parejas encuestadas consideran que el mantener relaciones sexuales con otros hombres es perjudicial para la relación, por lo que, al parecer, se llevan a cabo encuentros ocasionales sin el conocimien-

to del compañero, evitando así abrir la relación, que posteriormente sería difícil de mantener.

- Las actitudes positivas ante los encuentros sexuales fortuitos las tuvieron aquellos hombres que nunca o en ese momento no practicaban alguna fe religiosa, que han mantenido experiencias de pareja anteriores y que tuvieron o aún continúan estableciendo encuentros sexuales ocasionales.
- En general, se observa que las parejas mostraron un alto nivel de intimidad emocional y satisfacción sexual, aunque en este último aspecto la satisfacción no es experimentada de igual manera por ambos miembros, ya que existe disparidad en la puntuación que otorgó cada integrante de la pareja. También se observó el gusto de estar con la pareja y una valoración positiva de la misma.

Cuadro II. Factores que conforman el cuestionario de la pareja gay masculina

Intimidad:

Intimidad emocional
Satisfacción con la pareja
Intimidad física
Insatisfacción de la relación
Intimidad verbal
Distancia

Sexualidad:

Enamoramiento
Pertenenencia mutua
Satisfacción e importancia del sexo
Insatisfacción sexual
Sumisión sexual
Valoración de la pareja
Diversidad de técnicas

Actitudes:

Actitudes negativas ante los encuentros sexuales
Miedo al contagio de enfermedades
Actitudes positivas ante los encuentros sexuales

Los resultados del presente trabajo muestran aspectos generales y descriptivos de la estructura y funcionamiento de las relaciones afectivas que establecen los hombres gay. Sin embargo, también representa un primer acercamiento al fenómeno de las relaciones amorosas de los hombres gay en nuestra sociedad.

Lumsdem [1991] ha reportado un predominio, entre los gays de clase media y

particularmente los del Distrito Federal, de vivir con sus parejas o simplemente fuera del núcleo familiar, lo cual se corrobora con la presente investigación, en la que se constató que la gran mayoría de los encuestados viven con sus parejas y otros desean hacerlo, aunque también hay quienes prefieren vivir solos. Vivir en un contexto de pareja gay implica, en primer lugar, la aceptación de ser homosexual y asumir una identidad gay, es decir, reconocerse como un hombre que tiene una preferencia erótico-afectiva por otro hombre, característica que comparte y hace similar a otros, lo que le da un sentido de pertenencia, de formar parte de un grupo de personas que se hacen llamar homosexuales, que establece un determinado estilo de vida, que convive y se relaciona socialmente con otros gays y que decide compartir un tiempo de su vida, un espacio físico y una serie de sentimientos, emociones, afectos, deseos y placer sexual con otro hombre.

Un aspecto que podría influir en la duración de las relaciones es la rapidez con que los hombres establecen un enlace de pareja al poco tiempo de conocer a su compañero y de establecer una vida en común con él. Los resultados en este trabajo señalan que el tiempo promedio de conocer a la futura pareja y de iniciar la relación, así como de comenzar a vivir juntos, es de poco más de un mes, lo que podría representar una posible causa del rompimiento temprano de las parejas gay en caso de presentar incompatibilidad, ya que a diferencia de la heterosexual, no establecen un periodo de noviazgo que permita un mayor conocimiento mutuo.

Otro punto que puede también influir en la duración de la relación tiene que ver con lo que se espera de ella; si los miembros de la pareja tienen la expectativa de continuarla, realizan planes a futuro e incluso llegan a formar un patrimonio juntos. En la muestra de este trabajo, un indicador que permite observar esta situación es el hecho de que poco menos del 23 por ciento comparte legalmente algún inmueble, cuenta bancaria u otro tipo de contrato legal con su pareja. Lo anterior muestra que en algunas parejas existe incertidumbre sobre el futuro de la relación y se tiende a rehuir a mayores compromisos al lado de alguien con quien no están seguros de permanecer, sin importar el tiempo de vivir juntos o de haber iniciado la relación.

Por otra parte, un aspecto que se observó en las parejas encuestadas es el bajo índice de dependencia económica entre sus miembros. La tendencia es hacia la independencia financiera, sin embargo, existen sujetos que ayudan al compañero. Esto podría contribuir al establecimiento de una relación más equitativa, lo que se supondría mayor autonomía e igualdad.

Un punto que ha resultado similar con otros trabajos [Lumsdem, 1991] es la preferencia de las parejas encuestadas por adoptar un rol sexual mixto o "internacional" (tener roles sexuales intercambiables), lo que puede significar la existencia de mayor flexibilidad sobre los roles de género, al no equiparar los roles de las prácti-

cas sexuales con la autopercepción de la masculinidad y la feminidad, y no ser tan rígidos al asumir que quien adopte un rol pasivo debe ser el más femenino y quien juegue el papel de la mujer en la relación, o el que adopte un rol activo, sea el más varonil y quien tenga el dominio y control sobre el otro, y con esto reproducir el modelo de pareja heterosexual.

En las relaciones de pareja prevalecen las practicas del sexo anal y oral más que la masturbación, al parecer a diferencia de los gays de América del Norte, donde están más orientados hacia la masturbación y el sexo oral, lo que para nuestra población puede significar conductas de alto riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual como el VIH, sobre todo si no se emplea el condón en todas las relaciones sexuales. Ante ello, la masturbación permitiría tener prácticas de sexo seguro sin la necesidad de protección.

Por otra parte, los resultados muestran que en general no se tienen actitudes favorables ante la posibilidad de mantener relaciones sexuales ocasionales con otros hombres, sin embargo, un alto porcentaje de la muestra ha tenido un encuentro sexual en los últimos seis meses, lo que permite pensar que se realizan sin el conocimiento del compañero. Tal parece que para algunos hombres resulta más funcional establecer relaciones cerradas o monogámicas y al mismo tiempo, tener la posibilidad de mantener encuentros sexuales fortuitos, siempre y cuando exista el compromiso de estar con la pareja.

Respecto a esto último se observó un porcentaje alto de parejas que no usan el condón con su compañero, y un porcentaje menor pero también significativo de parejas que no lo usan en sus encuentros sexuales ocasionales. Esta situación conduce a un alto riesgo de contraer el virus del VIH u otra enfermedad de transmisión sexual, y que pese a los esfuerzos realizados por varias organizaciones e instituciones gubernamentales, no gubernamentales y grupos de activistas homosexuales, no han tenido el impacto suficiente para concientizar y sensibilizar sobre la incorporación del condón en las relaciones sexuales. Cabe aclarar que no se indagó sobre el tipo de prácticas sexuales que mantienen en sus encuentros ocasionales, lo que pudieran implicar un mayor o menor riesgo de infección.

De alguna manera, el considerarse una pareja "cerrada" puede propiciar el no uso del condón al dar por hecho la fidelidad del otro, los miembros de la pareja estarían en menor posibilidad de usar protección en las relaciones sexuales con la pareja por considerarlas seguras y aunque el índice de relaciones sexuales fuera de la relación es bajo, permanece el riesgo. De igual forma, el hecho de que los miembros de poco más del 13.5 por ciento de las parejas nunca se hayan sometido a la prueba para detectar el VIH, puede representar la confianza en el compañero, o por otra parte, que a pesar de que se tienen encuentros sexuales anónimos, hay una negación a considerarse en peligro de adquirir una enfermedad.

Las creencias e imágenes del hombre gay sobre su supuesta promiscuidad y el involucrarse en relaciones cortas y pasionales, no están reflejadas en el presente trabajo y aunque existen diversos estilos de vida gay y muy posiblemente haya personas que establezcan relaciones sexuales múltiples, no se puede atribuir a toda la población las mismas conductas sexuales y formas de pensar, sentir y vivir la homosexualidad. Las características de la muestra, aunque generalizan a toda la población gay, dan cuenta de un tipo de parejas de clase media que tienden a apegarse a los valores sociales convencionales que prevalecen en nuestra cultura; otras de las características son la tendencia a la monogamia, la búsqueda de encuentros sexuales ocasionales sin el conocimiento de la pareja y una mayor presencia de actitudes negativas ante estos encuentros.

En general, los miembros de las parejas encuestadas no han mantenido muchas relaciones previas, ya que en promedio han sido casi dos parejas las que han establecido, lo que podría representar que para muchos de ellos ésta sea su primera o segunda experiencia, y que de alguna forma influye en el tipo de vínculo que establecen con la pareja actual, ya que la experiencia de otras relaciones supondría mayor aprendizaje y capacidad para resolver los conflictos que se presentan en la misma.

Dentro de la dinámica de la pareja gay es importante reflexionar sobre la influencia que tienen las experiencias previas tanto afectivas como sexuales, en virtud de que pueden afectar en la manera como se vive una nueva relación y el nivel de satisfacción que se experimenta con la misma. Al parecer, la percepción que tienen los hombres más experimentados de su pareja y de su relación ya no es de felicidad y plenitud total, sino que son menos apasionados, tienen menos sentimientos de pertenencia mutua y menor enamoramiento, aunque no por ello implicaría menor compromiso o satisfacción con la relación. Lo importante aquí es considerar si en una pareja ambos miembros cuentan con experiencia similar o están pasando por momentos muy diferentes en su historia personal, y si esta situación les provoca algún tipo de conflicto en su relación. En este sentido, la propuesta de Mattison y Mc. Whirter [1984] sobre las etapas de la pareja gay aplicaría para aquéllas en las que ambos miembros fueran compatibles con relación a experiencias similares.

La satisfacción sexual con la pareja resultó importante para el buen funcionamiento de la relación. A pesar de haber calificado alta la satisfacción sexual, se encontró que los integrantes de la pareja en su mayoría no coinciden en el mismo nivel de satisfacción, aunque mantienen un buen nivel de comunicación. Podría pensarse que existen y están interfiriendo algunas inconformidades o limitantes que no se han verbalizado. Quizá el temor, la vergüenza o algún aspecto que aún no se tenga claro está provocando que los integrantes de la pareja tengan percepciones muy diferentes sobre su vida sexual, pero ciertamente el problema no radica en la diferen-

cia de percibir, sino en la insatisfacción que uno de ellos puede estar experimentando. Por ello es importante platicar sobre los aspectos que agradan o desagradan y que el compañero no conoce.

Con los resultados obtenidos en el presente trabajo, se puede decir que las parejas participantes mostraron una fuerte intimidad emocional, física y verbal, incluso en mayor medida que el aspecto sexual. La intimidad y la pasión son dos de los aspectos de vital importancia en las relaciones amorosas según la Teoría Triangular de Sternberg. Lo anterior permite tener un buen pronóstico del funcionamiento y satisfacción de la relación que establecen estos hombres en una convivencia de pareja.

El tercer elemento de la Teoría Triangular del Amor, el compromiso, se podría deducir a través de la duración que han tenido estas parejas, dado que otros aspectos, como el compartir posesiones, no se observa con claridad en los encuestados, posiblemente por las condiciones de vida social, económica y cultural de nuestro país.

Sin embargo, se puede señalar que existe un buen nivel de intimidad y satisfacción de la relación, así como una valoración positiva de la pareja. Lo anterior permite pensar que este tipo de relaciones son satisfactorias para los hombres que participen en ellas, independientemente del tipo de relación (abierta o cerrada), que vivan o no juntos, que mantengan o no encuentros sexuales ocasionales, lo importante es que prevalezca la equidad, el respeto y la honestidad entre la pareja.

BIBLIOGRAFÍA

Boswell, John

1992 *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Barcelona, Muchnik.

Cruz, Salvador

1998 *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*, Tesis de Maestría, México, Facultad de Psicología, UNAM.

Deenen, Adriano

1995 "Intimacy and sexuality in gay male couples", en *Archives of Sexual Behaviour*, vol. 23, núm. 24.

Donald, West

1967 *Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad*, Buenos Aires, Horme.

Herd, Gilbert

1988 "Cross cultural forms of homosexuality and the concept gay", en *Psychiatric Annals*, 18 de enero.

Lemaire, Jean

1971 *Terapias de pareja*, Buenos Aires, Amorrortu.

Lumsden, Ian

1991 *Homosexualidad, sociedad y estado en México*, México, Solediciones, Canadian Gay Archives.

Mattison, Andrew y Mc. Whirter, David

1984 The male couple. How relationships develop, Estados Unidos, Prentice-Hall, pp. 16-17.

Núñez N. G.

1994 *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*, México, Colegio de Sonora.

Ortiz Monasterio

1994 "La pareja. Sus mitos", en María Teresa Döring: *La pareja o hasta que la muerte nos separe*, México, Fontamara.

Sternberg, Robert

1986 "A triangular theory of love", en *Psychological Review*, vol. 93, núm. 2

Storr, Antony

975 *Las desviaciones sexuales*, Buenos Aires, Horme.